

Madrazo y López Obrador: ¿Colisión mortal?

Sergio Aguayo Quezada
saguayo@colmex.mx

Reforma
5 de enero de 2005

Sabemos que Roberto Madrazo quiere destruir a su principal obstáculo a la Presidencia, pero desconocemos los detalles de la estrategia. Tampoco sabemos cómo responderá Andrés Manuel López Obrador. Por ahora, la única certidumbre es que esa colisión puede romper en pedazos el acuerdo que hizo posible la transición: disputar el poder por métodos pacíficos.

El enfrentamiento tiene los ingredientes para una tragedia que desborda los confines de la literatura. Antecedentes: a principios de los noventa, en el exuberante Tabasco crecía el Partido de la Revolución Democrática (PRD) bajo el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador. Dos gobernadores priistas - Salvador Neme y Manuel Gurría Ordóñez- habían sido incapaces de frenarlo y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) veía con inquietud las elecciones para gobernador de 1994. Encargaron a Roberto Madrazo frenar a AMLO. Madrazo ganó en las urnas pero fueron tantas las irregularidades que cometió que López Obrador protestó primero ante los tribunales electorales que lo ignoraron. Luego organizó marchas a la capital y bloqueó pozos petroleros en Tabasco mientras que en el centro del país se intentaban juicios políticos y el presidente Ernesto Zedillo buscaba cómo quitar al belicoso gobernador electo. Todo fue inútil; Madrazo llegó al poder y fue el primer gobernador que desafió con éxito a los poderes de la Federación.

Once años después el choque se reedita pero a una escala mucho mayor. Desde que llegó a la presidencia del PRI en marzo del 2002 Madrazo ha puesto en práctica una estrategia para llegar a Los Pinos. Ya consolidó su autoridad al interior del PRI en donde empuja a sus leales y destruye a los que se le enfrentan para luego mostrarse magnánimo e incorporarlos al redil (así lo ha hecho con Beatriz Paredes y con los diputados gordillistas). También consolidó y modernizó la base nacional del PRI inyectando a sus militantes la mística de la victoria. En las elecciones locales del 2004 ya desplegó su flexibilidad y poderío con la "Ola Roja", con la guerra sucia en "spots" mediáticos y con un derroche de dinero que ninguna autoridad electoral puede, o quiere, controlar.

Simultáneamente, convirtió al PRI en el árbitro de las grandes decisiones. Controla al Congreso al que utiliza para golpear a Vicente Fox, al PAN y a los jueces al mismo tiempo que lo emplea para nombrar a los funcionarios que necesita para ganar o para gobernar. A Vicente Fox lo amansó prometiéndole colaborar en las reformas estructurales; cuando lo tenía desdentado lo sometió a la humillación de regresarle de mala manera un presupuesto corregido y

umentado. De pasada, y como quien no quiere la cosa, cada año le ha quitado presupuesto a la Secretaría de Gobernación en donde Santiago Creel se entretiene impartiendo conferencias de prensa y preparando las mesas en las que algún día se resolverán los grandes problemas nacionales.

Aunque buena parte de sus métodos difícilmente se apegan a los criterios democráticos, Madrazo está bien posicionado ante la opinión pública. Este jugador de poker que jamás muestra lo que piensa, ocupa en las encuestas de opinión un cómodo segundo lugar. Según la mayoría de estudios sólo lo supera Andrés Manuel López Obrador, ese viejo enemigo con el que se enfrentó y al que derrotaba en las urnas, en los tribunales y en la calle hace una década. Madrazo tiene un dilema: ¿en qué momento soltar el golpe que quiebre a López Obrador? Para evitar equivocaciones es posible que lo haga en los próximos meses.

La estrategia del otro jugador, de López Obrador, tampoco está clara. Lo indudable es que, por los motivos que sea, encabeza las encuestas de opinión y que su victoria tiene diversos condicionamientos. Su popularidad es real pero su partido está lejos de tener el tamaño, disciplina y consistencia del PRI. En consecuencia el triunfo depende en gran medida de una gran movilización ciudadana parecida a la que logró Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 o a la de Fox en el 2000. La estrategia tiene el problema de la apatía ciudadana y de que, para remontarla, falta tiempo y apenas hace unas semanas empezaron a darse los primeros pasos organizativos. Por ello, parecería lógico que Madrazo lance su ataque antes de que la hipotética red ciudadana de López Obrador avance o se consolide para responder en las urnas y en las calles.

¿Cómo respondería López Obrador si el desafuero avanza en el Congreso en las próximas semanas? Mucho depende de la reacción del PRD que tiene sus principales bastiones en el Distrito Federal, Michoacán y Zacatecas y en regiones muy localizadas del resto del país. ¿Se lanzarían Lázaro Cárdenas y Amalia García a favor de López Obrador o, por el contrario, harían gestos simbólicos mientras esperan el desenlace que posicionara a Cuauhtémoc Cárdenas como el candidato inevitable del PRD?

Por ahora, y en estos primeros meses del 2005, el Distrito Federal es el espacio en donde López Obrador tiene sus principales bases sociales y en donde puede gestarse una resistencia social. Esto significa, primero, que la capital mantendrá el protagonismo que ha tenido en la transición desde el movimiento estudiantil de 1968. Es el centro financiero, político y mediático y la sede de las corresponsalías de medios extranjeros y embajadas. Este espacio geográfico sí puede ser paralizado por el PRD capitalino. ¿Cuánto tiempo resistiría antes de que el costo económico se hiciera insostenible?, ¿qué haría el gobierno de Vicente Fox ante una ciudad sumergida en un caos peor que el que cotidianamente vivimos?, ¿cuál sería el costo en vidas?

Puede estarse en desacuerdo con la lentitud con que López Obrador habla, con decisiones como las del segundo piso o con el populismo de algunas de sus políticas. Es posible criticar el disimulo con que toleró a corruptos en su entorno inmediato. Lo que resulta absurdo es descalificarlo de la manera en que lo están haciendo cuando quienes lo acusan han hecho un uso faccioso de las leyes; y para demostrarlo puede mencionarse la trilogía de la corrupción: los Amigos de Fox, Fobaproa-IPAB y Pemexgate.

En el desafuero de López Obrador está en juego algo más que el destino de un candidato. Lo que se arriesga es el acuerdo más fundamental de la transición: que el poder se disputaría por medios pacíficos y que quienes compitieran serían adversarios a derrotar, no enemigos a destruir (esta distinción, por cierto, es una de las claves de la democracia). Además de criminal resulta insensato que se destruya este acuerdo para despejar el camino a Roberto Madrazo un político que a lo largo de su carrera ha demostrado un profundo desprecio por las leyes y los principios democráticos.

Bajo el autoritarismo, la suerte del país dependía de las decisiones que tomaban unas cuantas personas. Había pocos controles institucionales. Uno de los avances que hemos tenido es que las acciones individuales están siendo contenidas por instituciones. La excepción es el enfrentamiento entre Madrazo y López Obrador en el que participa con una frivolidad escalofriante el gobierno de Vicente Fox. Si con su falta de audacia Fox ya hizo lo posible para regresarle el poder al PRI, es lamentable que ahora colabore conscientemente en la destrucción del acuerdo que sostiene la transición.

La Miscelánea

El asesinato del hermano de El Chapo Guzmán en un penal de alta seguridad también saca a la luz las incongruencias del gobierno federal. Resulta cada vez más ofensiva la protección que Fox le da a su inepto secretario de Seguridad Pública, Ramón Martín Huerta, y la diligencia con la que su gobierno busca castigar a quien fuera el encargado de la seguridad en la capital, Marcelo Ebrard.

* * * * *